

Vicente Salvatierra Cuenca
Pedro Galera Andreu
(Eds.)

DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XVI

Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Colección Martínez de Mazas. Serie Estudios

ÍNDICE

Presentación.	7
<i>Bengoetxea Rementería, Belén</i>	
Arqueología de época moderna ¿un lujo necesario o un instrumento de conocimiento histórico?. Reflexiones desde la experiencia del País Vasco.	9
<i>Retuerce Velasco, Manuel</i>	
Apuntes sobre la antigua morería de Ágreda (Soria).	41
<i>Coll Conesa, Jaume</i>	
La evolución de la vajilla cerámica de los alfareros mudéjares a moriscos.	63
<i>García Granados, Juan Antonio</i>	
Vivienda y vida cotidiana en Granada (s. XVI) Entre tradición y ruptura.	97
<i>Malpica Cuello, Antonio</i>	
Tradicón y conflicto en un espacio fronterizo: la zona de Quesada y Cazorla y las tierras nazaríes.	135
<i>Salvatierra Cuenca, Vicente</i>	
Pervivencia y renovación en las defensas del Alto Guadalquivir.	175
<i>Castillo Armenteros, Juan Carlos</i>	
Las fortificaciones de las sierras del Alto Guadalquivir, según las relaciones histórico-geográficas de Felipe II.	197
<i>Ruiz González, Juan Enrique</i>	
Fuentes documentales para el estudio del adelantamiento de Cazorla.	237

Soriano Muñoz, Javier

Los orígenes del Concejo de Quesada (1564). Su estructura
y funcionamiento. 275

Galera Andreu, Pedro

El Renacimiento en el Alto Guadalquivir. 295

Gómez-Moreno Calera, José Manuel

Arte y frontera: La arquitectura granadina en el siglo XVI y
sus relaciones con Jaén. 303

Cortés Peña, Antonio Luís

Los moriscos: un dramático desenlace. 327

Sotomayor Muro, Manuel

Pífos fraudes de cristianos y moriscos: A propósito de los
Libros Plúmbeos. 337

PRESENTACIÓN

Las Jornadas del Alto Guadalquivir, que vienen celebrándose anualmente en Quesada desde hace diez años, surgieron en su origen como unas Jornadas de Arqueología, destinadas a poner de relieve el importante patrimonio de este tipo existente en estas extraordinarias sierras. Pero también desde el principio se trató de imbricar este patrimonio en la época histórica en el que surgió, y así las Jornadas se convirtieron en unas sesiones de estudio de la historia de esta región en particular, aunque huyendo de localismos sin sentido, tal y como se refleja en los dos volúmenes publicados -*De las sociedades agrícolas a la Hispania Romana e Hispania, Al-Andalus, Castilla*-, donde junto a la documentación arqueológica se encuentra también presente la escrita.

No podía ser de otro modo, aunque por diversas causas, unas racionales, otras no, la investigación arqueológica de los periodos históricos es en nuestro país inversamente proporcional a la cantidad de documentación escrita existente. En cualquier caso un estado de la cuestión como el que se pretende hacer en cada una de las Jornadas, no puede legítimamente ignorar ningún aspecto.

Al finalizar las VII Jornadas nos planteamos si debíamos continuar el recorrido histórico emprendido, o considerar terminado un ciclo y volver a empezar por la prehistoria. Lo primero implicaba asumir que la presencia de la arqueología en las Jornadas iba a disminuir de forma brusca, o quizá desaparecer. Lo segundo era aceptar en la práctica que no existía o no podía existir una arqueología de los tiempos modernos y contemporáneos, prescindir de disciplinas hasta ahora poco representadas como la Historia del Arte y con ello, lo que nos parecía aún menos legítimo, interrumpir el estudio, escritura y publicación de una historia del Alto Guadalquivir que, aunque no era uno de los objetivos originales, sí es hoy una realidad evidente. Hay que subrayar que el Excmo. Ayuntamiento de Quesada nos dio completa libertad para seguir cualquiera de los dos planteamientos, garantizando su apoyo.

Finalmente optamos por continuar estudiando el proceso histórico, dedicando las dos Jornadas siguientes al siglo XVI, o más bien a un conjunto de problemas que configuraron la época, alejándonos en lo posible de una historia política general de los reinos peninsulares, para centrarnos en las problemáticas que de una manera u otra

incidieron en la vida cotidiana de los pobladores del Alto Guadalquivir, incluyendo precisamente la problemática de las distintas fuentes que es posible emplear, sin rebajar el nivel de las Jornadas.

Por ello, el volumen se abre con un trabajo muy alejado del Alto Guadalquivir, que aborda directamente la cuestión de hasta que punto puede existir o está justificada una arqueología de la época moderna.

A continuación hay un bloque de textos que abordan desde muy distintas perspectivas la problemática histórico-arqueológica que supone el paso de las poblaciones islámicas (musulmanes en territorio controlado por musulmanes) a mudéjares (musulmanes en territorio controlado por cristianos) y a moriscos (musulmanes después del fin del reino nazarí). Estas cuestiones apenas han sido abordadas en nuestra zona, aunque representan uno de los hilos conductores de la historia de este periodo, por lo que para mostrarla se eligieron ejemplos de otros territorios más o menos alejados del Alto Guadalquivir, e incluso con cronologías en parte diferentes.

Un segundo bloque de trabajos se centra más directamente en el Alto Guadalquivir, siendo los temas de organización, poblamiento, y arquitectura, analizados desde puntos de vista muy diferentes (documentación escrita, arqueología, arte), los elementos que articulan las distintas intervenciones, obteniéndose una buena panorámica de la situación actual de nuestros conocimientos. Aunque no se planeó de forma deliberada al preparar las Jornadas, ya que los participantes tuvieron plena libertad a la hora de elegir el enfoque de sus intervenciones, resulta evidente que la problemática de frontera se impone con fuerza en la mayor parte de ellas, frontera militar en unos casos, cultural en otros, pero siempre también como ámbito de comunicación e intercambio.

Los últimos dos trabajos se centran en el final del «problema» morisco, con el que se cierra el primer periodo de centralización monárquica, y se cierra también en cierta forma el círculo que supone este libro, al enlazar con la problemática final expuesta en los primeros textos.

El conjunto del libro, no obstante, queda algo cojo. La aportación desde la historia del Arte resulta insuficiente, aunque estuvo mejor compensada en las Jornadas. Por causas ajenas a la voluntad de los editores, esto no se ha visto suficientemente reflejado en este volumen, ya que a varios de los participantes les ha sido imposible remitirnos finalmente sus aportaciones, lo lamentamos.

Los Editores